

TRES TEMAS FUNDAMENTALES EN TORNO A DIOS EN TOMÁS DE AQUINO:
EXISTENCIA, ATRIBUTOS Y TRINIDAD

1

Tres temas fundamentales en torno a Dios en Tomás de Aquino: existencia, atributos y trinidad

Nathalia Lisseth Castellanos Leal

Trabajo de grado para optar al título de Filósofa

Director

Jorge Enrique Pulido Blanco

Doctor en filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2023

Agradecimientos

A Dios por este triunfo. A la Universidad Industrial de Santander por brindarme las herramientas necesarias para formarme profesionalmente. A mis Padres por su apoyo incondicional. A Julian porque siempre me motivó y por su amor que me refugia diariamente. A mi director de tesis Dr. Jorge Enrique Pulido por su eficiente ayuda y conocimientos para lograr este proyecto. A Mariana y a Sandra por su compañía y por cada sonrisa en el transcurso de la carrera. A Jack quien se robó mi corazón y el de mis compañeros, por ser lo mejor de mi vida.

Contenido

	Pág.
Introducción.....	6
1. La existencia de Dios según Tomás de Aquino	10
1.1 Los principios que demuestran la existencia de Dios en lo evidente y lo demostrable	11
1.2 El entendimiento divino y el entendimiento humano.....	15
1.3 Los nombres dados a Dios.....	16
2. Los atributos de la sustancia divina	18
2.1 La simplicidad y la perfección en Dios	18
2.2 La perfección de Dios.....	22
2.2 La infinitud y la eternidad en Dios.....	28
3. Sobre las personas divinas y su relación	30
3.1 El significado y el origen de las personas divinas	30
4. Conclusiones.....	37
Referencias Bibliográficas.....	40

Resumen

Título: Tres temas fundamentales en torno a Dios en Tomás de Aquino: existencia, atributos y trinidad*.

Autor: Nathalia Lisseth Castellanos Leal**

Palabras Clave: Unidad, Dios, Trinidad, relación, criaturas, existencia.

Descripción:

El presente trabajo de investigación analiza la relación de la esencia divina como parte de la unidad de Dios y la pluralidad entendida en la Trinidad de las personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) a partir de la obra *Suma Teológica* según Tomás de Aquino. Así mismo propone comprender la existencia de Dios de manera racional por medio de principios que son demostrables en la creación. Para abordar el problema se llevaron a cabo tres capítulos, el primer capítulo demuestra que existe Dios y la semejanza con las criaturas permite que sea comprendida la existencia de un ser superior al hombre. El segundo capítulo, expone los atributos divinos que representan a Dios, lo que permite deducir que, aunque Dios sea semejante a las criaturas, también es diferente por la naturaleza de su ser. Finalmente, el capítulo tres, demuestra que la Trinidad de Dios no representa pluralidad y diversidad, pues se trata de tres personas que comparten una misma esencia que posibilita una relación de semejanza, generación y amor.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía Director. Jorge Enrique Pulido Blanco. Doctor en filosofía

Abstract

Title: Three fundamental topics around God to Tomás de Aquino: existence, attributes and trinity*

Author: Nathalia Lisseth Castellanos Leal**

Key Words: Unit, God, trinity, relationship, creatures, existence.

Description:

This research work analyzes the relationship of the divine essence as part of the unity of God and the plurality understood in the Trinity of Persons (Father, Son and Holy Spirit) from the *Summa Theological* work according to Tomás de Aquino. Likewise, it proposes to understand the existence of God in a rational way through principles that are demonstrable in creation. To address the problem, three chapters were carried out, the first chapter shows that God exists and the similarity with the creatures allows the existence of a superior entity to man can be understood. The second chapter exposes the divine attributes that represent God, which allows to deduce that although God is like the creatures, he is also different due to his nature. Finally, chapter three shows that the trinity of God does not represent plurality and diversity, It is about Three Persons who share the same essence that makes possible a relationship of similarity, generation and love.

* Work of Grade

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía Director. Jorge Enrique Pulido Blanco. Doctor en filosofía

Introducción

Tomás de Aquino es un intérprete de Dios y se sirve de conceptos teológicos que contribuyen a la filosofía. El principal aporte que realizó el Aquinate en la historia de la filosofía fue la postulación de las cinco vías que prueban la existencia de Dios. En cada una de las vías es notable la referencia, a las cosas naturales, lo que permite comprender una semejanza entre Dios y la creación. Ahora bien, la filosofía es útil para llegar a una explicación de lo que somos, y para establecer por quién fuimos creados. Según Tomás de Aquino la filosofía es útil para la teología por tres razones. En primer lugar, porque en lo cognoscible se puede comprender lo sobrenatural. En segundo lugar, porque expone lo falso y lo verdadero de lo contrario a la fe. Y, tercero, porque posibilita demostrar la existencia de la divinidad (Mendoza, 2018).

La obra empleada para llevar a cabo la presente investigación es la *Suma Teológica*, una obra de teología medieval que explica en primer lugar la doctrina sagrada y partir de ello determina la existencia de Dios desde principios dados en la creación como el género, los accidentes, el principio de causalidad y la jerarquía de valores. Estos aspectos representan a Dios y caracterizan al hombre. El principal objetivo de la investigación es analizar el carácter relacional, el carácter de relación de la esencia divina en la indivisibilidad y la pluralidad desde la diferencia en la obra *Suma Teológica* de las cuestiones 2-43 según Tomás de Aquino. Cabe mencionar que la *Suma Teológica* está compuesta por cuestiones y artículos; las cuestiones representan los argumentos contrarios sobre el tema a tratar y la solución por parte del autor. Los artículos vienen acompañados por preguntas que cuestionan al lector mediante argumentos a favor y en contra permitiendo llegar a una conclusión en cada uno de los apartados.

Sobre el concepto de la multiplicidad, se indagará desde el concepto trinitario (Padre, Hijo y Espíritu Santo). En la Trinidad el Padre es el origen, el principio de la divinidad porque es quien le da la vida al Hijo. El Hijo proviene del Padre, es expresión del Padre y es a través del Hijo que el ser humano se comunica con Dios para que el mensaje sea llevado al Padre (Roldán, 2022). No será posible, entonces, hablar del Padre sin el Hijo, ni del Hijo sin el Padre, pues ambos seres se complementan. En cuanto al Espíritu es posible afirmar que es la meta final de la divinidad y allí es donde se encuentra el lazo entre el Padre y el Hijo, es decir, entre los tres seres existe una correspondencia da forma a la esencia de Dios.

Sin embargo, la existencia de Dios puede ser negada por el hombre al punto de cuestionarse: ¿cómo se explica racionalmente la existencia de un ser que no se puede percibir a través de los sentidos? Y también puede ser tomada desde una perspectiva errónea, afirmando la existencia de tres dioses diferentes y no de un solo Dios. Es por esto necesario, desde la experiencia del hombre, conocer los principios que hacen parte de la esencia de Dios y exponer lo que representa la multiplicidad en el hombre para poder relacionarlo con la divinidad.

El problema de la unidad y la Trinidad de Dios permite comprender que Dios representa la causa de todas las cosas. A partir de la esencia de Dios se puede conocer el conjunto de perfecciones de las cuales participa el hombre. Lo que nos parece más interesante al realizar esta investigación es posibilitar una concepción racional de Dios, demostrando que por medio de la filosofía se conoce la existencia de un ser superior al hombre.

La investigación es desarrollada en tres capítulos. El primer capítulo demuestra la importancia de reconocer en un ser la existencia, ya que es a partir de la existencia de las cosas que se pueden determinar los atributos, los accidentes y la composición de todo lo que existe en la naturaleza. La existencia de Dios es probada de cinco maneras, una de ellas es el principio de

causalidad y el movimiento. Así mismo, el capítulo demostrará si en Dios existe el entendimiento y cómo puede el hombre comprender a Dios. En el cierre de este capítulo, se expondrán los nombres dados a Dios para que sea distinguido de todos los demás seres.

En el segundo capítulo, se explicarán los atributos divinos que darán cuenta de la composición divina, lo que permitirá entender la diferencia y la relación entre el hombre y Dios. Finalmente, en el capítulo tres, se establecerá la relación de las personas divinas con la unidad de Dios mediante las procesiones y las relaciones reales de las personas; paternidad, filiación y espiración (Aquino, 2001).

Sobre el tema de investigación diferentes autores han indagado y desde sus concepciones han aportado para entender racionalmente la naturaleza de Dios. El principal filósofo en esta dirección, y en el cual apoyaremos la demostración de la existencia de Dios, es Aristóteles. El concepto que tiene Aristóteles sobre Dios hace parte de un principio físico, como el movimiento y la causalidad. Biedma afirma “Es un dios natural, que mueve al universo sin moverse, o sea, un motor inmóvil” (2017, p. 1). El segundo filósofo que es importante para el planteamiento de Tomás de Aquino es Platón. La idea de Dios corresponde a la idea del bien supremo, el bien se encuentra en la esencia de la realidad y al dios se llega por medio del intelecto que asciende desde el mundo sensible hasta el inteligible. Ambos aportes se encuentran en la idea que desarrolla Tomás de Aquino sobre Dios.

Para Boecio Dios se define como una sustancia incorpórea superior a la sustancia misma, posee cualidades y cantidades que posibilitan hablar sobre la pluralidad. La pluralidad en Dios no existe, existe la diversidad de términos en que difieren y conforman unidad. La distinción en la diversidad es posible por la relación existente entre los mismos seres divinos, así pues, se toma a Dios, con relación al “Padre, Hijo y Espíritu Santo”. De igual manera, Agustín de Hipona considera

que la diversidad no crea rupturas, sino que fomenta la riqueza y variedad, y la fuerza del amor, personificada en el Espíritu Santo, es el vínculo irrompible que mantiene la unidad en la pluralidad; o, por decirlo con palabras agustinianas, puede *ex pluribus unum facere*, pues: “Donde no hay envidia, la diversidad es armoniosa” (Eguiarte, 2019).

Finalmente, en relación con estos antecedentes el punto al que se espera llegar es demostrar que la esencia de Dios no representa multiplicidad. Cada persona posee una determinada relación por ser parte de una misma naturaleza. Los atributos y la composición divina permitirán entender la superioridad que tiene Dios en relación con la naturaleza humana.

1. La existencia de Dios según Tomás de Aquino

En este primer capítulo se van a interpretar las cuestiones 2, 12 y 13 de la *Suma Teológica*. Cada una de las cuestiones demuestran la semejanza y la superioridad de Dios en relación con la creación. Para adelantar el desarrollo del capítulo se realizarán tres apartados. El primer apartado expondrá lo que puede ser evidente para el hombre y lo que es evidente por sí mismo. De esta manera, se demostrará la existencia de Dios mediante lo evidente para el hombre y los principios demostrables en Dios. El segundo apartado se refiere al entendimiento que permite conocer la esencia de los seres diferentes a la naturaleza del hombre, en este caso, la esencia de Dios. Por último, el tercer apartado determinará lo que implican los nombres en el hombre y en Dios.

Autores como Aristóteles y Platón desarrollaron conceptos que son similares a la idea de Dios. En Aristóteles el motor inmóvil o sustancia inmóvil representa una semejanza con el Dios cristiano, es acto puro y posibilita el orden de las cosas. En Platón, la divinidad está presente en el ser, es decir, en todo lo que tenga ser, pero no se habla específicamente del ser de Dios.

De hecho, Jaeger afirma que ya antes de Platón y Aristóteles, existía una teología de los primeros pensadores griegos. El filólogo alemán escribe: “la teología natural era el campo de los filósofos, era la teoría de la naturaleza de lo divino tal como se revela en la naturaleza de la realidad” (1947, p. 8). Sin embargo, Tomás de Aquino es quien se encargará de sobrepasar las teorías de los griegos, así como las de pensadores posteriores, para hallar el ser de Dios como principio y fin de todo lo dado en la naturaleza.

1.1 Los principios que demuestran la existencia de Dios en lo evidente y lo demostrable

El hombre se distingue de los animales por su capacidad racional, capaz de preguntarse sobre su existencia y sobre la naturaleza que lo rodea. Una de las cuestiones por las que se plantea el ser humano es: ¿cómo fue creado el hombre y la naturaleza? ¿Entre Dios y la creación hay alguna semejanza? Para dar respuesta a estas cuestiones es posible partir según Tomás de Aquino de lo evidente y lo demostrable.

Lo evidente se encuentra en lo visible que posibilita claridad e imposibilita la duda. No obstante, hay cosas que no son evidentes para el hombre, por ejemplo, la existencia de Dios no puede ser evidente a través de los sentidos, porque la esencia de Dios es diferente de todas las demás esencias. Ahora bien, si algo no puede ser evidente para el hombre, es evidente por sí mismo. Tomás de Aquino afirma “Una proposición es evidente por sí misma cuando el predicado está incluido en el concepto del sujeto, como el hombre es animal, ya que el predicado animal está incluido en el concepto de hombre” (2001, p. 108). Al momento de referirnos a Dios, el sujeto y el predicado conforman su esencia, lo que implica que, aunque no sea evidente para el hombre, sí es evidente por sí mismo. Ampliaremos la explicación de este punto en los siguientes capítulos.

En este sentido, es pertinente definir lo demostrable pero antes de continuar surge la pregunta: ¿la existencia de Dios se puede demostrar en lo evidente para el hombre? Para definir lo demostrable cabe señalar que todo lo que existe puede ser demostrable, en primer lugar, bajo el principio de causa y efecto. Lo evidente se encuentra tanto en la causa como en el efecto, ya que hace parte de la cotidianidad del hombre, por ejemplo, la alimentación nutre al organismo, el fuego calienta, o el agua moja las cosas; estas son proposiciones que para el hombre, aunque son evidentes, también son necesarias.

En los ejemplos dados es a partir de la causa que surgen los efectos, la causa es el principio y el origen. El efecto define lo que posibilita la causa. Desde la visión de Tomás de Aquino por los efectos se conoce que la causa existe, opina “Así, por los efectos divinos puede ser demostrada la existencia de Dios, aun cuando por los efectos no podamos llegar a tener un conocimiento exacto de cómo es Él en sí mismo” (2001, p. 110).

Los efectos pueden definir la esencia de Dios y en la causa como el efecto es notable el cambio de un estado a otro; este cambio es el movimiento. El movimiento es demostrable, según Aristóteles y Tomás de Aquino, sin embargo, quien se encarga de introducir este principio de demostración es Aristóteles. Para Aristóteles, como se señaló anteriormente, lo demostrable se puede dar bajo el primer motor inmóvil capaz de producir movimiento. El primer principio de demostración es el movimiento, el movimiento permite el cambio de posición de un objeto y necesariamente existe una parte que mueve y otra que es movida. En esto concuerdan Aristóteles y Tomás de Aquino al afirmar que todas las cosas están en acto y en potencia. En el acto y en la potencia es importante reconocer que nada puede estar del mismo modo. Según Gilson, “Es pues, imposible que una cosa sea, del mismo modo y bajo el mismo respecto, motriz y movida, en acto y potencia. Así, el calor en acto no puede ser al mismo tiempo frío en acto, sino en potencia solamente” (2009, p. 94). El acto como la potencia están dados bajo un orden que les posibilita ser en relación con el movimiento.

Dicho lo anterior, cabe preguntarse: ¿algún cuerpo puede ser excluido de este principio? ¿Cuándo un cuerpo se mueve su ser cambia? Tomás de Aquino considera necesariamente la existencia de un primer motor inmóvil, diferente de todos los demás, del cual parte todo movimiento y del cual se excluye que el movimiento determine su ser: es Dios. En el primer motor hay finitud porque todo movimiento inicia desde un cuerpo o motor que posibilita el cambio de

posición en todo lo demás. Dios es respecto a todos los demás cuerpos un ser único que no es movido por otro pero que sí puede mover a los demás seres.

En efecto, Tomás de Aquino considera que todo lo que tiene movimiento tiene ser; no será posible entonces relacionar el movimiento con algo que no tenga existencia. En este mismo sentido, Gilson atestigua: “Por otra parte, si lo que se mueve fuese plenamente, no estaría en movimiento, pues cambiar es adquirir ser o perder ser” (2009 p. 73). Cuando un cuerpo tiene movimiento, el ser se determina por algo de lo que no era antes y algo de lo que es ahora, pero esto lo que manifiesta es que en el movimiento el ser no se encuentra plenamente. Por tanto, no se podría hablar del ser de Dios.

Lo expuesto hasta el momento es evidente para el hombre y es demostrable en la medida en que así se determina el ser de las cosas. En palabras de Tomás de Aquino cada demostración de la existencia de Dios tiene que ser expuesta como un principio dotado de creación y capacidad creadora. En este sentido, el segundo principio de demostración es la causa eficiente. La causa eficiente es la primera causa de donde surgen las demás causas. No obstante, en las causas existe un orden que posibilita la existencia de las demás causas que pueden ser intermedias y finales. Por ejemplo, la simiente es un grano que germina y da origen a una planta (2001, p. 112).

En el ejemplo anterior es notable el orden que posibilita la existencia, el cual inicia en el fruto, luego en el grano que germina y produce una nueva planta, la cual sería el efecto. En esta dirección Tomás de Aquino consolida “Puesto que, si se quita la causa, desaparece el efecto, si en el orden de las causas eficientes no existiera la primera, no se daría tampoco ni la última ni la intermedia” (2001, p. 112). No es posible hablar de una primera causa sin relación con las demás causas; en cada causa existe reciprocidad para conformar un efecto. Cabe, pues, preguntarse: En lo referente al hombre, ¿de qué manera el hombre es causa de otro hombre? Es decir, ¿Cómo puede

un hombre engendrar a otro sin que haya un orden causal? Para Gilson y para Tomás de Aquino existe un ser supremo que posibilita la causalidad y la existencia de los seres. Por ende, se dice que debe necesariamente existir una primera causa diferente a las demás, llamada Dios.

El tercer tipo de demostración desde la perspectiva de Tomás de Aquino está en lo posible y en lo necesario. Al hablar de las cosas se afirma que pueden existir y no existir. Pero todo lo que no tiene existencia, existe a partir de lo que ya existe. Tomás de Aquino opina “Luego no todos los seres son sólo posibilidad; sino que es preciso algún ser necesario” (2001, p. 112). El ser que no necesita de otro ser para existir es Dios, y tanto el hombre como la naturaleza necesitan de su ser (del ser de Dios), pues es causa eficiente que posibilita la existencia sin la necesidad de otro ser. Dada lo anterior, lo creado se halla en relación con Dios. El ser de Dios es ser plenamente, no necesita de otro ser para ser movido.

Esta es una de las razones por las que se dice que Dios es superior a la creación y que lo máximo hace parte de su esencia. El cuarto principio, desde la visión de Tomás de Aquino, es la jerarquía de valores para demostrar que cada valor puede o no puede ser semejante, en lo superior y lo máximo que representa Dios. En lo máximo se encuentra la causa de las cosas, por ejemplo, el fuego es causa del calor. Es así como Tomás de Aquino concluye que Dios es la causa de la existencia de todos los seres.

Por último, el quinto principio de demostración es el ordenamiento de las cosas, o como Gilson lo menciona, la causa final, que posibilita la razón de lo existente. Pero, cabe preguntarse, ¿las cosas pueden obrar por sí mismas hacia un determinado fin? Desde la perspectiva de Tomás de Aquino todas las cosas naturales no pueden obrar por sí mismas desde el conocimiento, pero sí pueden ser manipuladas por alguien que tenga inteligencia para llevar a cabo una determinada. Tomás de Aquino confirma “Por lo tanto, hay alguien inteligente por el que todas las cosas son

dirigidas al fin. Le llamamos Dios” (2001, p. 113). Todos los seres racionales, buscan la razón en todas las cosas, Dios posibilita que haya un entendimiento de la existencia de las cosas y sobre todo un continuo cuestionamiento hacia su creador.

1.2 El entendimiento divino y el entendimiento humano

En el apartado anterior, se comprobó la existencia de Dios, mediante lo demostrable y se concluye que su existencia no depende de otro ser. Dios es un ser absoluto y supremo con relación a todo lo creado. Para conocer los argumentos que posibilitan determinar el entendimiento del hombre hacia Dios, es posible preguntarnos, ¿el hombre puede comprender la existencia de un ser superior a él mismo? Al referirnos a la existencia de Dios, lo importante es entender que por ser causa eficiente subsiste por sí mismo.

El entendimiento le permite al hombre comprender todo lo que existe en la naturaleza y lo que el hombre puede conocer se ajusta a su naturaleza. Tomás de Aquino afianza “Así, pues, si el modo de ser de alguna cosa conocida excede el modo de ser de la naturaleza del que conoce, es necesario que el conocimiento de aquello esté por encima de la naturaleza de aquel” (2001, p. 169). Es decir, mediante el entendimiento podemos conocer todo lo que haga parte de nuestra esencia como la materia y la forma. No obstante, cuando se trata de lo incorpóreo como la esencia de Dios, solo el entendimiento que corresponde a Dios tiene la capacidad de comprender todo lo diferente a su naturaleza.

Ahora bien, el entendimiento humano por sí mismo no puede comprender lo diferente a su naturaleza, entonces, ¿cómo puede comprender el hombre la esencia de lo que subsiste por sí mismo? Para que el hombre pueda comprender a Dios, necesita de una luz, un impulso que proviene del entendimiento divino, Aquino afirma “Este aumento de capacidad intelectual la

llamamos iluminación del entendimiento, como a lo inteligible se le llama luminosidad o luz” (2001, p. 171). El entendimiento divino le posibilita al hombre conocer a Dios y el entendimiento del hombre aumenta cuando es Dios quien le posibilita conocer, sin embargo, cabe preguntarnos ¿el hombre puede conocer a Dios en su esencia? Como se mencionó anteriormente el hombre sólo puede conocer lo material, pues, hace parte de lo que es y de lo que comprende. La esencia de Dios es inmaterial y solo se puede conocer desde lo inmaterial. Aquino afirma “Signo de esto es el hecho de que nuestra alma, cuanto más se abstrae de lo corporal, tanto más capaz es de entender lo abstracto” (2001, p. 178). El alma hace parte del ser humano, un ser corporal, pero cuando el alma se separa de lo corporal entiende todo lo abstracto y toda representación inmaterial que pueda hallarse en la mente.

1.3 Los nombres dados a Dios

En el apartado anterior, se determinó que Dios es comprensible por el hombre a partir del entendimiento divino. Por tanto, todo lo que puede ser cognoscible se encuentra bajo un nombre que posibilita definirlo. Para conocer el sentido de los nombres en la esencia divina, lo principal es exponer lo que implica el nombre en la naturaleza humana, para poder relacionarlo con la esencia de Dios.

Los nombres son palabras que permiten designar a las personas, a los animales, a los objetos, a seres inanimados y hasta situaciones (Yirda, 2021). Cada uno de los nombres dados a las cosas permite hacer una distinción de un objeto respecto a otro, por ejemplo, el animal es la palabra y el nombre está en la definición, ser irracional. El nombre es la definición que tiene cada ser el cual proporciona una semejanza o una similitud al referirnos a dos o más seres.

En este orden de ideas, ¿existe un nombre que pueda dársele a Dios en sentido propio? Desde la perspectiva de Tomás de Aquino los nombres corresponden a las perfecciones de Dios, cabe resaltar, que los términos que indican la perfección de Dios en este apartado sólo serán mencionados ya que serán abordados en el segundo capítulo. No obstante, algunas de las perfecciones en Dios son la bondad, el amor y la vida. Afirma Tomas de Aquino

Por lo que respecta a lo que significa tales nombres, en sentido propio le corresponden a Dios, y mucho más a Él que a las criaturas, y primeramente se dicen de Él. Por lo que respecta al modo de expresarlas, no se dicen de Dios en sentido propio, pues el modo de expresión les corresponde a las criaturas” (2001, p. 185).

Los nombres dados a Dios como amor, bondad, nobleza y vida hacen referencia a su esencia, en otras palabras, Dios es amor, es bondad, es nobleza y es vida, por esto se afirma que corresponden a Dios antes que a las criaturas. En las criaturas se encuentra esta perfección, pero solo como un modo de expresión, no definen la esencia del hombre, porque el hombre solo participa de cada valor.

Para concluir, el primer capítulo enfatizó en demostrar la existencia de Dios en lo evidente para el hombre. De acuerdo con Tomás de Aquino y Aristóteles la existencia de Dios es demostrada por 5 vías o principios que permiten dar cuenta de una semejanza con la creación. Ahora bien, el hombre puede conocer a Dios a través del intelecto divino que le otorga iluminación, claridad para comprender todo lo diferente a su ser. Finalmente, los nombres corresponden a la esencia de Dios en sentido propio, pero cómo formas de expresión corresponden a la creación.

2. Los atributos de la sustancia divina

En este segundo capítulo nos haremos cargo de demostrar cómo es Dios en cada uno de los atributos divinos. Para el desarrollo del capítulo se analizarán cuatro atributos; la simplicidad, la perfección, la infinitud y la eternidad. Así mismo, cada atributo será sustentado a partir de las cuestiones 3- 11 de la *Suma teológica*. El capítulo está compuesto por dos apartados. El primer apartado demuestra la composición de las criaturas corporales y a partir de la composición de la creación se determinará la esencia de Dios. De igual manera, la perfección de Dios será interpretada en la unidad, la inteligencia la voluntad y la vida. En el segundo apartado se demostrará por medio de lo inmutable y lo infinito, que Dios permanece en el ser y no posee limitación en su forma.

2.1 La simplicidad y la perfección en Dios

Para determinar la esencia de Dios es importante señalar que todo lo creado es evidente en lo corporal, en lo compuesto de materia y forma. Es así, con relación a la creación, que se establecerá lo que no es Dios. Ahora bien, desde la visión de Tomás de Aquino todo compuesto es superior y dependiente de sus componentes (2001, p. 121). Por esto, lo principal para el desarrollo del apartado es determinar la composición de Dios y comprender si Dios es un ser simple o dependiente de su composición.

Sobre este aspecto surge la cuestión, ¿la materia y la forma hacen parte de la esencia de Dios? Para dar respuesta a la cuestión es importante señalar lo que significa el cuerpo. El cuerpo es la composición o el conjunto de partes que conforman un ser. No obstante, el movimiento determina la conducta de un cuerpo, por ejemplo, cuando algo es movido por una persona o un

animal y cuando un objeto es movido por otro objeto que ya posee el movimiento. En esta acción se evidencia que el movimiento le posibilita al cuerpo un cambio de ser, a partir de lo que es y puede llegar a ser.

En la esencia de Dios el movimiento no puede ser aplicable, pues Dios es el primer motor no movido. Sobre este principio el Aquinate opina “Ha quedado demostrado (q.2 a.3) que Dios es el primer motor no movido. De donde se concluye que Dios no es cuerpo” (2001, p. 114). El movimiento demuestra que existen partes que se mueven entre dos o más cuerpos y este principio puede parecer infinito, pues cada movimiento posibilita que existan muchos más intercambios de movimiento. Sin embargo, existe un primer motor que nadie mueve, en este todos reconocen a Dios (Aquino, 2001).

Ahora bien, teniendo en cuenta que Dios no es cuerpo, el siguiente principio es el del acto y la potencia. El acto y la potencia como vimos anteriormente también demuestra la existencia de Dios. Sobre el proceder del acto y la potencia, necesariamente un ser tiene que ser acto y el otro potencia. El acto es aquello que un ser ya es en determinado momento y la potencia es lo que puede llegar a ser (2021, Viera). Cuando un ser no es potencia, se dice que es acto puro. La esencia divina es acto puro y siendo acto no depende de la potencia para ser.

El último principio que prueba que Dios no es un cuerpo, es la subsistencia, todo lo corporal necesita de otro ser para existir. Tomás de Aquino enuncia “No obstante, un cuerpo vivo no vive en cuanto cuerpo, porque, de ser así, todo cuerpo sería viviente. Es necesario que viva por otro, por ejemplo, nuestro cuerpo vive por nuestra alma” (2001, p.114). La existencia en Dios es diferente a la existencia del hombre, pues, Dios no depende de otro ser para existir. Cuando afirmamos que Dios subsiste por sí mismo, podemos inferir que en él hay vida, que es vida y que de él emana vida.

En este sentido cabe preguntarnos, ¿la esencia divina puede estar compuesta de materia y forma? Según el teólogo medieval, Dios no representa materia porque la materia es potencia y Dios solo es acto puro. Así mismo, la materia representa la composición de lo corporal. Su característica principal se fundamenta en el cambio, es decir, la materia está hecha para ser transformada continuamente. Cuando hablamos de la forma, debemos definirla en relación con la materia. La forma le brinda ser e individualidad a la materia (2021, Vieira). Todo compuesto de materia y forma, está determinado por la forma, ya que, la forma es lo que le posibilita que sea de una determinada forma y no de otra.

Respecto a este tema Tomás De Aquino considera “*Segundo*, porque todo concepto de materia y forma es perfecto y bueno; de ahí que sea bueno por participación, por cuanto la materia participa de la forma” (2001, p.116). En el momento en que se afirma que algo es por participación, es porque directamente tiene que ver con otro ser del cual participa. Sin embargo, en Dios su composición no participa de otro ser, sino por la esencia que es forma.

La forma en Dios nos permite demostrar otra diferencia con la esencia del hombre, pues, a diferencia del hombre, Dios es forma que no necesita de la materia para conformar su ser. Como se explicó anteriormente, la esencia de Dios no es corporal, por ende, tampoco puede ser materia y forma.

Dolezal afirma con relación a la creación, Dios es forma capaz de actuar en todas las cosas como principio creador. En el hombre, las cualidades, los valores, delimitan su naturaleza y permiten dar cuenta que de cada cualidad participa el hombre, pero no lo definen. Un hombre, por ejemplo, puede ser partícipe de la sabiduría, la justicia, el poder y expresarlos en su realidad, pero no define al hombre. En Dios cada valor o característica que se le atribuye, no lo caracterizan, pero

sí lo definen en su esencia. Es decir, cuando hablamos de atributos como la bondad, la justicia o el amor, podemos afirmar que Dios es amor, Dios es justo, es bondadoso etc.

Sintetizando lo expuesto hasta el momento, Dios no puede ser cuerpo, tampoco materia y forma. La esencia de Dios no representa una composición, porque su ser es simple, subsiste por sí mismo. Por lo cual, no es posible considerar que Dios dependa de otro ser como compuesto. También es evidente que, en Dios, la esencia y la naturaleza se refieren a un mismo principio, la simplicidad que le permite ser diferente y superior a la creación.

En este orden de ideas, así como Dios es diferente al hombre ¿pueden existir semejanzas entre Dios y el hombre? Desde el punto de vista cristiano, el hombre es superior a los animales y las plantas.

El contenido de la imitación no consiste solo en la semejanza por vía de cualidad o forma y en la adecuación, sino que aquella cualidad ha de ser un signo expreso y próximo de la naturaleza y especie de quién es la imagen (1985, p.399).

La semejanza de Dios y las criaturas se puede hallar más próxima en el hombre, quien se asemeja a Dios en su intelecto, en su racionalidad, lo que permite evidenciar que el hombre fue creado a imagen de Dios, esto es lo que lo hace más cercano a la naturaleza divina. Creado a imagen de Dios, para Tomás de Aquino se trata de una imagen imperfecta, ya que solo se asemeja en cierta medida a la esencia de Dios. Reinhardt afirma

Podemos concluir que el término *ad imaginem Dei* expresa la realidad de la semejanza a modo de imagen, pero de imagen imperfecta *-sicut in aliena natura-* que implica una tendencia a la perfección mediante el acercamiento a su ejemplar; y al haber *exemplar* y *exemplatum*, implica una relación que es real en éste y de razón en aquél (1985, p.422).

La proximidad a la perfección de Dios, en el caso del hombre sólo es posible en el sentido de su intelecto y de su Espíritu. El alma representa la parte Espiritual que tiene el hombre y es por iluminación Divina que puede conocer su esencia. El hombre es la imagen imperfecta de Dios, no es una imagen que imita completamente a Dios, pues en primera medida, no está compuesto de materia y forma. Lo que para un ser puede caracterizar su esencia para el otro ser puede depender su esencia.

La esencia de las cosas es lo que permite que algo sea diferenciado de otro, por ejemplo, cuando hay dos seres de un mismo género lo que permite que sean distinguidos es lo que cada uno es en su esencia, pero Dios no puede ser diferenciado, pues en su esencia no hay diferencia y no hay similitud respecto a otro ser. Como se explicó anteriormente, en los seres compuestos de materia y forma, lo que permite distinguir un ser de otro es su forma y en las formas se encuentran las cualidades que son propias de una determinada especie.

2.2 La perfección de Dios

El segundo atributo es la unidad, la unidad se encuentra tanto en Dios como en todo lo creado, sin embargo, en Dios es importante entender como la unidad se encuentra en la multiplicidad y como la multiplicidad hace parte de la unidad. De acuerdo con lo anterior, surge la cuestión ¿las tres personas divinas representan tres seres diferentes o conforman unidad? Para iniciar, la unidad es numéricamente la cantidad mínima dada en algo, es lo singular que se halla en relación a lo plural presente en la naturaleza.

En Tomás de Aquino la unidad representa indivisibilidad, Aquino asegura “Por lo cual resulta evidente que el ser de cualquier cosa consiste en la indivisión. Por eso cualquier cosa conserva su ser en la medida en que conserva su unidad” (2001, p. 160). En primera medida, la

unidad de los objetos se caracteriza por estar compuesta de partes que conforman su existencia en sí misma y en correspondencia a lo demás. Cuando a un objeto se le quita una de sus partes, deja de tener la utilidad que tenía en su unidad y por lo cual era distinguido respecto de otra cosa.

Por ejemplo, una mesa al quitarle una de sus patas, pierde su estabilidad y deja de ser una mesa porque ya no tiene soporte, o cuando se parte una manzana por la mitad ya deja de ser una manzana y pasa a ser media manzana, en las cosas cuando se altera una de sus partes, la esencia que conforma su unidad pierde el sentido. A diferencia de las cosas, en el ser humano no se puede hablar de la misma forma, porque un ser humano no deja de ser uno si le falta una de las partes del cuerpo, lo que implica que falte una de sus partes corporales es una discapacidad con relación a un ser sano, lo mismo sucede con los animales.

Es pues evidente, que la multiplicidad y la diversidad se encuentran en los animales, en las plantas y en los objetos representa diversidad de masas, diversidad de formas, que se asemejan o se diferencian entre sí. Lo múltiple se halla con relación a la unidad y es por medio de la unidad que puede entenderse lo plural. Aquino afirma “Pero lo múltiple, también conceptualmente, se capta a partir del uno, pues no captamos las cosas indivisas como algo múltiple, sino que a cada una le atribuimos unidad (2001, p.162). En lo múltiple se encuentra lo uno, cada unidad, representa una pluralidad de cosas y es así como se puede entender que en la pluralidad está la unidad. Por ejemplo, una casa está compuesta de unidades, como cada habitación, la sala, la cocina, el patio, etc. De igual forma, un colegio está compuesto por estudiantes, por profesores, por salones, que hacen parte de una institución de manera individual. Tomás de Aquino considera que aunque la unidad haga parte de la definición de lo múltiple, lo múltiple no se halla en la definición de la unidad. Esta afirmación se puede entender a partir de la definición de la unidad la cual es

indivisibilidad y se opone a lo múltiple. Por tanto, si lo múltiple se opone a la unidad representa división y separación de una cosa.

En esta perspectiva, ¿existe algún ser que pueda ser uno y múltiple a la vez? Como se explicó en el apartado anterior, Dios es el único ser superior. Sin embargo, de Dios también se afirma que es Padre, es Hijo y es Espíritu Santo. La multiplicidad en Dios, se da en la Trinidad de personas, y esto se puede evidenciar en la fe católica, “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno” (1Juan 5:7).

En el versículo, se demuestra que la pluralidad de personas, es unidad, es decir, que no son tres personas divinas diferentes, sino que hacen parte de una misma esencia. Bielsa afirma “Pero la fe ensancha sus fronteras y nos atestigua que la unidad de Dios, siendo incomunicable a otros iguales, se realiza en una relación trinitaria de Padre, Hijo y Espíritu Santo (1991, p.1). Como un primer acercamiento a lo que es la Trinidad, se puede comprender que aunque las tres personas representen pluralidad, no añaden diversidad de seres y no se puede considerar la existencia de tres personas divinas diferentes a Dios, sino que son seres divinos que se complementan entre sí para conformar su unidad y demostrar que Dios está compuesto de perfección. Es a partir de una relación de las tres personas divinas, que el hombre puede tener un vínculo, una comunicación con Dios, a través de cada una de las personas divinas. No obstante, la relación que existe entre Dios y la Trinidad de personas será explicada más detalladamente en el tercer capítulo.

De esta manera, se entiende que Dios es unidad pero que en su unidad y en su ser se encuentra la divinidad que permite considerar a Dios un ser único, completo y perfecto. Ahora bien, ¿bajo cuáles principios se afirma que Dios es perfecto? ¿Las criaturas pueden ser perfectas como su creador? Todas las cosas fueron hechas por Dios bajo un propósito y esto es aplicable tanto a las cosas, los objetos, como las personas, las plantas y los animales. Los objetos, son de

utilidad para los seres vivos, los animales, pueden ser una compañía para el hombre y el ser humano también necesita de otro ser humano, de la naturaleza en general para vivir de manera armoniosa consigo mismo y con los demás.

En este sentido, es importante reconocer que en cada cosa o en cada ser que tenga materia existe perfección y cada ser puede ser más imperfecto que otro, por ejemplo: el ser humano y el animal, al comparar ambos seres, el ser humano es racional, tiene una vida más digna y puede desempeñar varias funciones gracias a su intelecto. En cuanto al animal, tiene habilidades que le permiten desarrollarse en su entorno, busca el bienestar por medio de sus sentidos, pero es inferior al hombre, es diferente al hombre. Las plantas pueden considerarse en cierta medida inferiores al hombre y al animal, pero esto no indica que no hagan parte de la naturaleza y que no tengan perfección, pues todo actúa en consonancia al bien, a lo bueno, al equilibrio de todo lo dado en la creación.

Ahora bien, el ser que no tiene materia, el ser que es forma, representa a Dios y en mayor medida se encuentra su perfección. Cabe recordar, que Dios es un ser que está en acto puro, es causa eficiente, y que su ser no está determinado por ninguna potencia. Aquino afirma “Pues se dice que algo es perfecto en cuanto que está en acto. Se llama perfecto a lo que, de cuanto requiere su perfección, nada le falta” (2001, p.123). Lo principal para hallar la perfección en algo, es que sea acto, lo cual es propio de Dios y esto es lo que permite a partir de su causa eficiente la existencia de todo lo demás. Teniendo en cuenta la visión de Tomás de Aquino sobre la perfección de Dios, Gilson atribuye tres principios que están determinados con relación a las criaturas, la inteligencia, la voluntad y la vida.

En las criaturas la inteligencia hace parte de lo inmaterial y permite razonar, conocer y comprender todo lo dado en la naturaleza. Gilson afirma “Es, pues, evidente que la inmaterialidad

de un ente es lo que le confiere el conocimiento, y que el grado de conocimiento depende del grado de inmaterialidad” (1978, p.184). Para que un ser sea inteligible lo material debe separarse de lo inmaterial, es por ejemplo, para que el hombre pueda percibir y conocer algo, no es por medio de la materia si no a través de los sentidos y el intelecto que representan lo inmaterial.

Dicho esto, desde la perspectiva de Gilson los seres inmateriales posibilitan que un ser sea más inteligente que otro ser que está compuesto de materia. Al referirnos a Dios, su inteligencia es superior a la de las criaturas, pues es un ser inmaterial y la inteligencia hace parte de su esencia lo que implica que siendo forma tenga conocimiento de sí mismo y de toda la creación. En este punto, surge la cuestión: ¿cómo puede conocer Dios todas las demás cosas diferentes a él mismo? Según Gilson cuando Dios se conoce a sí mismo puede conocer lo demás, ya que en sí mismo distingue todo lo que es diferente a él mismo.

El conocimiento que tiene Dios sobre la creación es diferente al conocimiento que tiene el hombre de las cosas. Gilson afirma

Pero el conocimiento divino se extiende a las formas, a los accidentes individuales y a la materia de cada ser. Puesto que su inteligencia se confunde con su esencia, Dios conoce inevitablemente todo lo que se encuentra, de cualquier manera, que sea, en su esencia (1978, p.188).

El intelecto divino es mucho más amplio, conoce a cada ser que tiene existencia a partir de su ser y a los posibles seres que puedan existir, por tanto, se afirma que el conocimiento de Dios, aunque sea general y pueda conocer la esencia de cada ser, es detallado en la materia donde se encuentran los accidentes, las formas y los géneros.

El segundo principio que hace parte de la perfección de Dios es la voluntad, la voluntad es la capacidad de decidir y de luchar por alcanzar un objetivo que corresponde a un bien para la

conducta humana. La inteligencia cómo se explicó en el apartado anterior, permite tener conocimiento y razón de las cosas. La voluntad se relaciona con la inteligencia en el sentido que es a partir del conocimiento que se puede elegir y luchar por alcanzar un determinado fin. No obstante, ¿la inteligencia se puede considerar superior a la voluntad? Según Tomás de Aquino la inteligencia es superior a la voluntad porque, aunque puedan ser conceptos semejantes se diferencian de cierta manera, Aquino afirma

Pues el objeto del entendimiento es más simple y absoluto que el de la voluntad, puesto que el objeto del entendimiento es la razón misma del bien deseable, y el de la voluntad es el bien deseable, cuyo concepto se encuentra en el entendimiento (2001, p. 749).

La inteligencia es superior a la voluntad porque razonablemente busca y desea el bien, pero la voluntad partiendo del conocimiento, quiere el bien y lo lucha para alcanzarlo. La voluntad, por ende, es inferior porque proviene del conocimiento, sin el conocimiento no podría existir la voluntad. Gilson concuerda con el pensamiento del Aquinate en la superioridad de la inteligencia, para Gilson el objeto de la voluntad parte del bien aprehendido por el intelecto, la voluntad existe en la capacidad de comprender algo para que posteriormente sea tomado desde el bien. Sin embargo, Gilson añade lo referente al ente dotado de voluntad afirma:

Todo ente natural no sólo tiene, respecto a su bien propio, la inclinación que le hace tender hacia él cuando no lo posee, o que le hace descansar cuando lo posee; todo ente tiende también a propagarse en tanto que le es posible, y a difundir su bien propio a los otros entes (1978, p.192).

Es decir, la voluntad como la inteligencia se encuentran en todos los seres existentes y en los seres que puedan existir, en un determinado tiempo de existencia. La voluntad por su parte se encuentra en el conocimiento de querer algo, se quiere lo que se conoce y lo que se puede llegar a

conocer. Por ejemplo, el querer un objeto y el querer poder hacer una determinada acción. En lo referente a Dios, Gilson considera que las únicas cosas que no puede querer son las que se contradicen. Por ejemplo, no puede querer que el hombre sea hombre y asno al mismo tiempo, pues se trata de dos seres diferentes, con características propias de diferentes especies, como la racionalidad (2001, p.194)

El tercer principio es la vida, donde hay vida existe perfección. La existencia de algo cómo se explicó en el primer capítulo está dada por el principio de movimiento, es lo que permite distinguir un ente que tiene vida de uno inanimado. Ahora bien, Dios es un ser que tiene vida, es dador de vida y bienaventuranza. Gilson afirma “El término de bienaventuranza es, en efecto, inseparable de la noción de inteligencia, puesto que ser feliz es conocer que se posee el propio bien” (1978, p.199). En este punto, se puede inferir que la inteligencia, la voluntad y la vida se relacionan entre sí para llegar a una misma dirección, el bien. La bienaventuranza representa el bien perfecto de la naturaleza intelectual, es decir, el conocimiento del bien que se posee y el cual proviene de Dios, pues él es el ser más supremo, de donde emanan todos los atributos como parte de su esencia.

2.2 La infinitud y la eternidad en Dios

La infinitud representa lo indeterminado que puede llegar a ser algo, el no poseer límites es la esencia de la infinitud. En lo material, lo que tiene materia y forma tiene limitación recíprocamente, es decir, la materia limita a la forma y la forma limita a la materia. En cuanto a la materia, antes de recibir una forma en específico, se encuentra abierta en potencia a cualquier tipo de forma que pueda obtener, sin embargo, al recibir la forma se limita la posibilidad de ser cualquier otra forma. La forma que contiene materia, se encarga de establecer y perfeccionar un

determinado tipo de materia. Sobre la forma de Dios, que no posee materia se dice que es perfecta y es infinita, pues no depende de algo externo a sí mismo y nada limita ni determina su esencia, pues subsiste por sí mismo, es perfecto y también infinito.

La inmutabilidad existe en Dios por tratarse de un ser que se encuentra en acto, un ser perfecto y completo que no necesita algo externo así mismo para ser. Cuando un ser posee cambio, transformación o movimiento es porque se encuentra en potencia, la potencia como anteriormente se explicó, se encuentra después del acto, la potencia permite que algo tenga transformación y cambio. Seguido Tomás de Aquino menciona: “Segundo, porque todo lo que se mueve, con respecto a algo permanece, y con respecto a algo cambia” (pág. 150). En Dios nada determina su permanencia, pues él permanece en forma, no cambia, porque siempre es.

Para concluir el capítulo, lo principal es reconocer que la esencia de Dios no tiene composición, porque subsiste por sí misma como forma. La simplicidad de Dios es el principal atributo que posibilita comprender a Dios como un ser único y superior al hombre en su esencia y naturaleza. Además de su simplicidad, Dios es un ser perfecto porque siendo tres personas, también es unidad. En la perfección divina la inteligencia, la voluntad y la vida en Dios demuestran que Dios es el bien y bienaventurados son los hombres que lo reconocen como esencia y para sí mismos. No obstante, Dios es un ser inmutable porque no está compuesto de materia sólo de forma, entre la materia y la forma recíprocamente hay una limitación, es por esto, que Dios siendo forma posee infinitud. Finalmente, la inmutabilidad en Dios está porque siempre permanece en forma, el movimiento no determina su esencia.

3. Sobre las personas divinas y su relación

El tercer capítulo se encarga de definir las personas divinas para hallar en cada persona (Padre, Hijo y Espíritu Santo) su relación. Como se demostró en el segundo capítulo, la esencia de Dios se caracteriza por ser perfecta y cada atributo hace parte de lo que es Dios, a diferencia del hombre donde cada accidente determina su esencia. Por tanto, es importante tener en cuenta que cada persona de la Trinidad hace parte de la unidad y de la perfección de Dios. Para el desarrollo del capítulo se emplearán las cuestiones 28-42 las cuales son pertinentes para conocer la Trinidad de personas desde la relación en el concepto de origen y de las personas.

Abordaremos el tema en el siguiente orden. Un primer apartado estará dedicado a demostrar que todo ser individual y racional es persona. Así mismo, el origen de las personas divinas está dado en la Procepción y Generación. El segundo apartado expondrá las relaciones divinas en cuatro principios de relación que permitirán reconocer a la Trinidad divina como unidad.

3.1 El significado y el origen de las personas divinas

El primer término a tratar es la persona. Este concepto hace referencia directamente al ser humano, representa lo individual y lo singular que le permite al hombre ser partícipe de la sociedad y de la colectividad. Para Tomás de Aquino la sustancia se relaciona con la persona. En sus palabras: “Las acciones están en los singulares. Es así como, de entre todas las sustancias, los singulares de naturaleza racional tienen un nombre especial. Este nombre es *persona*” (2001, p.322). Lo singular es propio de los seres capaces de comprender y controlar cada una de sus acciones. La sustancia es en sí misma capaz de ser individual en su racionalidad e identifica a la

persona. Sin embargo, al referirnos a los accidentes, existe una correspondencia con la sustancia, en razón de la cual no sería posible hablar de los accidentes sin la existencia de un sujeto o una sustancia.

Cabe preguntarse, en la esencia de Dios, ¿puede considerarse la persona como parte de lo divino? Forment considera que la persona es lo más trascendental de la naturaleza. En tal sentido afirma:

La persona se posee no solo entitativamente, cómo los demás entes, sino también por sus facultades superiores, que manifiesta, con ello, que son Espirituales o propias de una sustancia inmaterial, que posee un ser propio (2003, p.279).

Lo trascendental demuestra en la persona que su ser es autoconsciente, porque desea el bien para sí mismo de manera natural. En este sentido, los singulares de naturaleza racional hacen parte de la perfección de Dios. Sin embargo, tanto la persona como los diferentes nombres dados a Dios pertenecen a Dios en su esencia, pero no como modos de expresión, porque la expresión representa corporalidad.

Dado el concepto de persona y su relación con la divinidad, lo siguiente es conocer el origen de las personas divinas. Desde el punto de vista de Tomás de Aquino en la *Suma Teológica* la procesión significa acción. No obstante, ¿la acción puede ser entendida bajo los principios dados en los seres corporales? Es conveniente mencionar que toda acción implica movimiento y un cambio que es posible gracias a un agente exterior que actúa. Este principio es aplicable a los animales, a los seres humanos y a las cosas. Pero cuando nos referimos a la Trinidad de personas divinas, el sentido de la acción o procesión es diferente.

La acción en la Trinidad divina no implica movimiento hacía el exterior ni un cambio que provenga de algo exterior. Tomás de Aquino afirma:

Pero como toda procesión significa acción, así como la acción que tiende al exterior es una procesión hacia el exterior, así también la acción que permanece en el mismo agente es una procesión en el propio interior (2001, p.307).

La acción expuesta por el Aquinate se refiere a una acción que se encuentra en el intelecto y es en el interior donde permanece lo que posibilita conocer algo y lo que se conoce. La procesión interior es ejemplificada por Tomás de Aquino en la palabra y quien la dice o el entendimiento y lo entendido, ambas partes hacen referencia a un mismo agente que representa unidad. El sentido de lo expuesto debe ser aplicado a las personas divinas, que son en relación al origen y la esencia de Dios de la que proceden.

Ahora bien, Belloso expone la naturaleza de la procesión en la Trinidad “Aunque el Padre pueda engendrar y el Hijo no, de ahí no se sigue que el Padre posea una potencia de la que carece el Hijo. Del Padre y del Hijo es la misma potencia por la que el Padre engendra y el Hijo es engendrado” (s.f, p.1). En la Trinidad divina existe una relación que está determinada por una misma esencia divina, en la cual cada persona es una potencia absoluta y ninguna potencia puede dividirse ni carece de la otra. Lo que existe es una relación que permite una comunicación entre personas que poseen la misma naturaleza como parte de la unidad de Dios.

Teniendo en cuenta el concepto de procesión que implica acción interna e intelectual en las personas divinas, el término a tratar ahora es la generación. De esta manera, ¿existe alguna relación entre la procesión y la generación? Antes de explicar el concepto de generación lo que debe definirse es el principio, el cual es el origen de las cosas, de los seres, el comienzo o el punto de partida donde inicia algo. Es a partir del principio que se puede hablar de la generación, generar consiste en producir o engendrar algo teniendo en cuenta el origen de algo. La generación es notable en el hombre, cuando la madre engendra al Hijo y la existencia es posible gracias a un ser

viviente. Sin embargo, desde la concepción de Tomás de Aquino la generación se encuentra en la procesión de la palabra y se desarrolla bajo dos principios, por la razón de engendrado y por la razón de semejanza en la naturaleza de una misma especie.

La procesión de la palabra es la generación donde se puede evidenciar la razón del engendrado, el principio es el entendimiento y lo engendrado es lo entendido. En lo referente a la razón de semejanza, es lo que permite comprender que el entendimiento y lo entendido hacen parte de la naturaleza de su misma especie. Por esta razón, la procesión de la palabra es generación y la palabra representa lo que proviene del intelecto, donde se encuentra la razón.

El siguiente tipo de procesión es el amor, Tomás de Aquino afirma “En las personas divinas las procesiones no pueden ser vistas más que como acciones que permanecen en Él mismo. Y en la naturaleza intelectual divina no hay más que dos acciones: entender y querer (2001, p.313). La capacidad de entender hace parte de la procesión de la palabra y también es generación. Por otro lado, la procesión del amor es propia de la voluntad y se encuentra en el querer, Belloso afirma:

En efecto, la sustancia divina, no solo es incorpórea sino máximamente Espiritual e intelectual, y por tanto no agota su acción y su vida en el puro entender. En toda naturaleza está arraigada la fuerza del amor. También en la naturaleza divina, intelectual y Espiritual, se da no solo la acción del entendimiento que entiende, sino la del querer, propia de la voluntad” (s,f, p.1).

La procesión del amor aunque es diferente a la del entendimiento, hace parte del interior propiamente en lo sensible, donde a partir de lo entendido se puede desear y en la voluntad querer lograrlo. Ahora bien, ¿cómo pueden ser representadas las personas divinas en la procesión de la palabra y el amor? La procesión de la palabra permite evidenciar que el intelecto es importante porque posibilita el entendimiento de las cosas y las personas divinas son evidentes en la procesión de la palabra (Aquino, 2001).

Cómo se mencionó en el apartado anterior, la generación es evidente en la procesión de la palabra y en la semejanza, porque de un principio proviene el otro de la misma naturaleza. Al referirnos al amor, a la posibilidad de querer algo, no es posible hablar de una generación, pues en primera medida no existe una semejanza entre el entendimiento y la voluntad. Tomás de Aquino asegura “Por su parte, la procesión que responde a la razón de voluntad no es considerada por la razón de semejanza, sino más bien por razón del que impulsa y mueve a algo” (2001, p.312). Es decir, como es claro el entendimiento posibilita la razón, pero la operación del amor es diferente, pues no tiene semejanza con el intelecto, pero sí representa el Espíritu Santo en una relación que emana del Padre y el Hijo, pero de la cual no proviene en semejanza.

Sobre este concepto Vidal especifica la correspondencia que existe en las tres personas divinas, pero es más detallado al considerar la esencia del Espíritu Santo con relación al Padre y el Hijo, Afirma:

Pero el amor de dos no puede encerrarse en ellos mismos, pues, a fin de que su comunión sea perfecta, mirándose uno a otro, ambos han de mirar juntos a un tercero, suscitando el Espíritu común, fruto del amor que ellos se tienen. Así pasamos de la fuente única de amor que es el Padre a la fuente de amor compartido, que forman Hijo y Padre, suscitando al Espíritu, amor ya culminado (cf. De Trin III, 2-4).

El Espíritu Santo es el fruto del amor que existe entre el Padre y el Hijo, el Padre por ser el origen y el principio de engendración, posee la fuente divina en donde no solo hay divinidad, sino que también se encuentra el amor. El Hijo por su parte es engendrado por el Padre que le transmite la divinidad y el amor. En este sentido, en el Padre y el Hijo se concibe el amor, pero no un amor egoísta sino un amor que considera necesaria la existencia de un ser que también pueda vivenciar

el amor. De esta manera, existe el Espíritu Santo como el fruto y el producto del amor que existe en el Padre y el Hijo, no como engendrado sino como el Espíritu del amor en las personas divinas.

3.2. Sobre las relaciones en las personas divinas

Expuesta la definición de personas y el origen divino, en este apartado se procederá a demostrar la relación que existe en cada persona divina. Pues, es evidente que cada persona se relaciona para formar la esencia de Dios. Las relaciones según el Aquinate pueden ser, reales y de razón. Las relaciones reales son las que se dan en seres de una misma naturaleza y recíprocamente, cómo lo expuesto en el apartado anterior sobre la Trinidad. Por tanto, las relaciones reales son propias en la esencia de Dios.

Al referirnos a las relaciones de razón, la relación es implícita en su ser. Por ejemplo, la cantidad y la cualidad necesariamente son atribuidas en relación a un objeto o persona. No sería posible que existieran por sí solas. Ahora bien, las relaciones reales en la esencia divina se dan por cuatro principios, la Paternidad, la Filiación, la Espiración y la Procesión. En lo referente a la Procesión como se expuso en el apartado anterior, son dos procesiones la palabra y el amor. La palabra es tomada en relación al entendimiento y el amor en relación a la voluntad.

La relación de Paternidad se encuentra en el principio de generación del cual se habló en apartados anteriores. La relación de Paternidad según Tomás de Aquino está dada en los seres vivientes, donde el que procede proviene de su principio (Padre e Hijo). Cuando hablamos de filiación, nos referimos a la representación del vínculo que existe entre el Padre y el Hijo. Y la Espiración representa la relación del vínculo entre el Padre y el Hijo.

El tercer capítulo determinó en cada una de las personas divinas los cuatro principios de relación. El primer principio es la procesión, donde hay una acción interna, intelectual en las personas divinas. Sin embargo, existen dos tipos de Procesión, la Procesión de la palabra es Generación y la palabra representa la acción entre el intelecto y la razón. La Procesión del amor es propia de la voluntad y se encuentra en lo que se quiere. El tercer principio es la paternidad y es el vínculo del Padre y el Hijo. La representación del vínculo de Paternidad es la Filiación. Por último, la Espiración es la relación interna entre el Padre y el Hijo. En consecuencia, la trinidad de Dios no representa pluralidad, su esencia se encuentra en la unidad. Cada una de las personas se relacionan entre sí porque hacen parte de una misma naturaleza, la divina

Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo demostrar la esencia de Dios en la Trinidad en la indivisibilidad y en la pluralidad como parte de su naturaleza. Este problema nos llevó a desarrollar tres capítulos. El primer capítulo nos permitió conocer la esencia de Dios en principios demostrables para el hombre. De acuerdo con la visión de Tomás de Aquino y Aristóteles la existencia de Dios es demostrada por 5 vías o principios que permiten dar cuenta de una semejanza con la creación. Ahora bien, el hombre conoce a Dios a través del intelecto divino que le otorga iluminación, claridad para comprender todo lo diferente a su ser. Y finalmente los nombres que pueden ser dados a Dios corresponden a la esencia de Dios, en sentido propio y no como formas de expresión.

En el segundo capítulo lo principal es reconocer que la esencia de Dios no tiene composición, porque subsiste por sí misma como forma. La simplicidad de Dios es el principal atributo que posibilita comprender a Dios como un ser único y superior al hombre en su esencia y naturaleza. Además de su simplicidad, Dios es un ser perfecto porque siendo tres personas, también es unidad. En la perfección divina la inteligencia, la voluntad y la vida en Dios demuestran que Dios es el bien y bienaventurados son los hombres que lo reconocen como esencia y para sí mismos. No obstante, Dios es un ser inmutable porque no está compuesto de materia sólo de forma, entre la materia y la forma recíprocamente hay una limitación, es por esto, que Dios siendo forma posee infinitud. Finalmente, la inmutabilidad en Dios está porque siempre permanece en forma, el movimiento no determina su esencia.

El tercer capítulo determinó en cada una de las personas divinas los cuatro principios de relación. El primer principio es la procesión, donde hay una acción interna, intelectual en las personas divinas. Sin embargo, existen dos tipos de Procesión, la Procesión de la palabra es

Generación y la palabra representa la acción entre el intelecto y la razón. La Procesión del amor es propia de la voluntad y se encuentra en lo que se quiere. El tercer principio es la paternidad y es el vínculo del Padre y el Hijo. La representación del vínculo de Paternidad es la Filiación. Por último, la Espiración es la relación interna entre el Padre y el Hijo. En consecuencia, la trinidad de Dios no representa pluralidad, su esencia se encuentra en la unidad. Cada una de las personas se relacionan entre sí porque hacen parte de una misma naturaleza, la divina.

La investigación desarrollada me permitió comprobar que la existencia de Dios no solo puede ser aceptada desde la percepción católica, sino que, también, puede ser demostrada desde principios que confirman la semejanza y la diferencia con la esencia de Dios. Me pareció adecuado poder guiar la investigación a partir de las causas Aristotélicas, las cuales demuestran la existencia de Dios en lo perceptible para el hombre. Así mismo puedo reconocer la existencia de Dios desde el plano Espiritual donde el Hijo Jesucristo revela a Dios como eterno Padre y al Espíritu Santo en la voluntad y la razón. Por lo cual, la Trinidad son tres personas individuales con misiones diferentes y con una misma naturaleza que posibilita la trascendencia de la humanidad.

La presente investigación es importante para la filosofía en general porque Dios representa la causa de todas las cosas, es mediante el ente propio de Dios que se habla de toda lo existencia, de la esencia del ser, lo que permite que algo sea de determinada manera y no de otra. La filosofía posibilita estudiar la esencia de Dios y del hombre. Dios se encuentra en todo lo creado y es en relación a la filosofía que se puede llegar a una explicación de lo que somos, y por quien fuimos creados.

Para el programa de filosofía de la escuela el tema es pertinente para demostrar que en el estudio de la filosofía también es posible conocer a Dios desde una visión lógica y racional, y desmentir el mito que muchas personas tienen sobre el ateísmo de los filósofos por el hecho de que

existen muchos más creencias sobre el origen de la creación. Es importante hablar sobre la perfección de la naturaleza desde la esencia de Dios, y tomar a la filosofía como parte cuestionable y demostrable de su existencia.

Referencias Bibliográficas

- Aquino, S. (2001). *Suma de Teología I*. file:///C:/Users/USER/Desktop/Santo%20tomas.pdf
- Gilson, E. (2009). *El Espíritu de la filosofía medieval*. <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2021/12/179.-El-Espiritu-de-la-Filosofia-%E2%80%A6-Gilson.pdf>
- Dolezal, J. (2018). La Simplicidad de Dios. *Stats*. <https://evangelio.blog/2018/05/02/la-simplicidad-de-dios/>
- Bielsa, J. (1991). *Dios. Unidad de Dios*. Gran Enciclopedia Rialp. Madrid. https://mercaba.org/Rialp/D/dios_unidad_de_dios.htm
- López, J. (2017). *El Dios de Aristoteles y el de Tomás de Aquino*. A pie de clásico. <https://apiedeclasico.blogspot.com/2017/04/el-dios-de-aristoteles-y-el-de-tomas-de.html>
- Forment, E. (2003,10). Persona y conciencia en Santo Tomás de Aquino. *Revista Española de Filosofía Medieval*. file:///C:/Users/USER/Downloads/Dialnet-PersonaYConcienciaEnSantoTomasDeAquino-821622%20(1).pdf
- Vidal, J. (2016). Pensar la Trinidad, Ricardo de San Victor. *Religión Digital*. https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-_pikaza/Pensar-Trinidad-Ricardo-San-Victor_7_1795090477.html
- Yirda, A. (2021). *Definición de nombre*. <https://conceptodefinicion.de/nombre/>
- Vieira, S. (2021). Acto y potencia según Aristóteles: definición y ejemplos. *Filosofía do Inicio*. <https://filosofiadoinicio.com/es/acto-y-potencia/>
- Eguiarte, B. (2019). *La Trinidad, arquetipo de la comunión en San Agustín*. Institutum Patristicum Augustinianum. Roma. <https://www.agustinosrecoletos.com/wp-content/uploads/2019/05/3.-la-trinidad-arquetipo-de-la-comunidad.pdf>

Mendoza, J. (2018). Tomás de Aquino y la relación entre la filosofía y teología: una interpretación

literal de la suma de *teología* I, Q.1,A1. *Universitas Philosophica*, vol. 35, núm. 70, pp. 131-

149. <https://www.redalyc.org/journal/4095/409556030007/html/>

Jaeger, W. (1947). *La teología de los primeros filósofos griegos*.

[https://bibliotecasaomiguel.files.wordpress.com/2013/03/jaeger-la-teologia-de-los-](https://bibliotecasaomiguel.files.wordpress.com/2013/03/jaeger-la-teologia-de-los-primeros-filosofos-griegos-ocr.pdf)

[primeros-filosofos-griegos-ocr.pdf](https://bibliotecasaomiguel.files.wordpress.com/2013/03/jaeger-la-teologia-de-los-primeros-filosofos-griegos-ocr.pdf)

Roldán, A. (2022). La revelación y su relación con Cristo y la Trinidad según el planteo

fenomenológico de Jean- Luc Marion. *Givenness and Revelation. Franciscanum* 177,

Vo.64: 1-18.